

PAISAJES IDEADOS

Al boldo del olvido



Romy Hecht
 Arquitecta e investigadora UC

Cuesta escribir luego de haber reposado a la sombra de un emblema como la palma chilena, sensación acrecentada por el protagonista de esta semana, el achaparrado boldo. Todo sea por avanzar en el listado de los árboles nativos que debiéramos conocer, mi modesto homenaje a Rafael Elizalde Mac-Clure, quien ancló la supervivencia de Chile a nuestro patrimonio arbóreo.

Símbolo de la Región de O'Higgins y descrito "por primera vez" por el abate Juan Ignacio Molina en 1776, el *Peumus boldus* puede alcanzar los 20 m de altura, aunque suele llegar a seis, formando una copa redondeada, de follaje denso de un verde más bien oscuro, pero iluminado por sus florcitas de un tono mantequilla blanquecino y por frutos amarillentos.

Su nombre en latín deriva del mapudungún *peumus*, término usado para señalar árboles de hojas duras y aromáticas; y *boldus*, referido a un árbol nativo de Chile. Del boldo se extraen distintos alcaloides, siendo el más



FRANCISCO JAVIER OLEA

Al permitir una calibración de biotecnología con propiedades naturales de las plantas, el modesto boldo nos recuerda cómo las especies más comunes suelen ser las más excepcionales.

importante la boldina, con una alta concentración de antioxidantes para la conservación de alimentos y un gran poder de tratamiento de enfermedades gástricas y hepáticas.

No en vano la agüita de boldo es una de las infusiones más conocidas de la medicina tradicional chilena, lo que determina también la exportación anual de cerca de mil toneladas de sus hojas. Dado que no existen plantaciones industriales en el país, este peligro inminente para los boldales remanentes se enfrenta con investigación científica, que hoy busca cultivar células madre vegetales con

alta concentración de boldina para masificar su producción.

Al permitir una calibración de biotecnología con propiedades naturales de las plantas, el modesto boldo nos recuerda cómo las especies más comunes suelen ser las más excepcionales. Lo mismo sucede con nuestra historia cultural, definida a ratos por nombres tan olvidados como ciertos elementos de nuestro paisaje endémico.

Un ejemplo es el médico y escritor Senén Palacios, quien, entre las páginas del libro de Elizalde, nos cuenta cómo "... el viejo espino secular, arisco, y fiero (...)

Mira con odio y de soslayo a los demás árboles que no son originarios de Chile, a quienes considera como extranjeros intrusos, que han venido a usurparle sus campos. No puede comprender que los hijos del país, como el quillay, el lingue, el maitén, la luma, el peumo, el boldo, el avellano, que dan sombra, que dan leña, que dan frutos, que tienen presencia, hayan sido suplantados por esos intrusos que solo tienen follaje ornamental, formas macabras o nombres disparatados como los cipreses, eucaliptos y criptógamas". ¿Se puede agregar más? VD